

SERGE CHAMPEAU: *Borges et la métaphysique* (Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1990)

El objetivo del autor, según declara, no es reducir lo literario a lo filosófico, sino entender cómo Borges el poeta piensa los problemas metafísicos. Champeau cree que si bien Borges no es un filósofo en el sentido tradicional, su desarrollo poético es inseparable de una interrogación sobre la esencia de la poesía, la filosofía, y sus relaciones. En el centro de la problemática borgeana está la cuestión de los límites de la representación y del lenguaje. Borges descubre a su manera verdades fundamentales planteadas por filósofos contemporáneos como Heidegger y Wittgenstein, cuyas obras, sin embargo, no le interesaron especialmente.

Champeau adopta en su trabajo una perspectiva "hermenéutica": no se propone mostrar una "verdad" sobre la obra estudiada, sino prolongar su "intención", ya que un autor, como lector imperfecto de sí mismo, no puede desarrollar todas las implicaciones del contenido de sus textos. El crítico, mediante su interpretación, no sólo restituye la intención de la obra, sino que también puede debatir con ésta.

El primer capítulo trata sobre la "representación" y el "deseo metafísico", y discute la forma que adquiere la aparición del ser en la poesía de Borges. Siguiendo a Schopenhauer, Borges considera que la esencia del ser es ser pensado, y que aparecer significa ser representado (pag. 20). La metafísica se transforma así en un discurso sobre la conciencia. La subjetividad, como relación reflexiva consigo mismo, se vuelve el problema metafísico fundamental. Borges tematiza el deseo de verse y la imposibilidad de lograrlo. La luz y el insomnio son metáforas de la representación. La alteridad aparece bajo cuatro formas fundamentales: oposición de sujeto y objeto, del yo y de uno mismo, del sujeto y otro sujeto y de un objeto y otro objeto. Estas formas pueden transformarse por medio de los espejos, el juego teatral y el enfrentamiento en un duelo. El deseo metafísico es el deseo de ir más allá de la representación.

La imagen poética, tema del capítulo segundo, es el medio para sobrepasar la representación. Borges piensa lo no representable valiéndose de lo representable: el disco maravilloso de Odin, el libro infinito, el punto en el que está contenido todo el universo. El laberinto comprende la infinitud de las posibilidades no realizadas. El sujeto no puede coincidir consigo mismo, excepto cuando imaginariamente se ve en la muerte. El deseo de abolir al otro origina la violencia. El coraje ayuda al hombre a enfrentar al otro (en la epopeya o el crimen) para tratar de reducir su alteridad.

En el capítulo tercero, "Crítica de la metafísica", Champeau defiende la idea de que la poesía trata de regresar a un estado original de la lengua, y el conocimiento poético da acceso a la representación de lo no representable. El sujeto se revela como multiplicidad. La imposibilidad del hombre de representar la representación le impide asimismo alcanzar la felicidad. En el capítulo cuarto, "El laberinto", el autor estudia las imágenes mediante las que Borges

piensa el mundo como algo múltiple y "sin revés". El laberinto puede ser descrito desde el interior como un edificio sin unidad, monstruoso. El hombre sólo imagina lo múltiple en los estados límites de la representación: el sueño, la pesadilla, la agonía.

Champeau cree que las ideas filosóficas de Borges se unifican en una fenomenología o descripción del modo en que la conciencia se hace presente a sí misma como inmanencia (y no como trascendencia) por medio del sentimiento. Borges accede a esta fenomenología a través de su panteísmo singular. Imagina el mundo múltiple como incomprensible, producto de un dios sin sentido. Propone la idea del dios-animal que habita el laberinto. En este caso, en lugar de tratar de representar lo no representable, se lo experimenta, se lo vive. El yo, el mundo y el tiempo no pueden ser representados porque nosotros mismo somos esto. La noción de vivencia permite evitar el círculo de la autorrepresentación.

En el capítulo quinto, "La afectividad y el regreso al mundo de los hombres", Champeau argumenta que la representación, al dirigirse hacia lo otro, se revela como movimiento hacia la afectividad. Si bien su literatura es de carácter intelectual, percibimos en ella un sentimiento de soledad, de angustia, de inutilidad ante el misterio del universo, del tiempo y de sí mismo como ser humano. La conciencia de la disolución de la conciencia genera un sentimiento de horror y de asombro. El movimiento de la representación hacia su límite lleva hacia el horror del exilio, la disolución y la agonía; el movimiento desde el límite hacia la representación, al alivio del fin de la pesadilla. La afectividad, mediante la cual accede a la visión del mundo no representable, es ambivalente, mezcla de horror y maravilla. El sujeto mantiene una relación de identidad y oposición con el mundo, del cual se derivan cuatro tonalidades afectivas: el miedo, la amistad, la angustia, y el sentido del don.

En el capítulo sexto, "Representación y salud", Champeau sostiene la idea de que Borges concibe el pasaje de la impresión a la representación como imaginación. Para Borges la vida de la conciencia y la actividad estética se confunden. El hombre pasa, por un doble movimiento, de la conciencia de sí a la conciencia del mundo. Le interesa especialmente el punto límite en que el caos o el sueño se transforman en representación. El pasaje de la impresión a la imagen se integra en el ciclo de la imagen, por el cual la conciencia va del objeto representado al sentimiento original de sí y viceversa. Este doble movimiento, cree Champeau, hace nacer una zona intermedia que está entre el orden ético y el estético, que para Borges es el lugar de la felicidad. La felicidad aparece como reducción de la alteridad indiferente, como extensión del sentimiento original de sí y como satisfacción de sentirse a sí como un otro. El hombre llega a la felicidad ética al comprobar que el otro no es ni un extraño ni es uno mismo. Champeau concluye el libro con un apéndice, en el que trata las similitudes y diferencias entre la concepción de Borges y la de Wittgenstein, en lo que se refiere a la doble imposibilidad de representar la representación, y rechazar esta pretensión constitutiva de la metafísica.

El estudio de Champeau, que es Profesor de Filosofía en la Universidad de Bordeaux, explica y comenta las intuiciones metafísicas de Borges, sin reducir su literatura a filosofía: es una lectura filosófica de Borges el poeta. Según el método hermenéutico, su estudio va evolucionando tentativamente en un movimiento circular, descartando las hipótesis falsas y avanzando en sus verificaciones filosóficas, acercándose gradualmente al descubrimiento de "la verdad". El círculo hermenéutico va creciendo y la explicación se vuelve cada vez más abarcadora, más racional. El autor nos incluye y nos guía, haciéndonos compartir como lectores su propio proceso de conocimiento, sus hallazgos e incertidumbres. Transforma la lectura de la obra del argentino en una aventura intelectual de descubrimiento filosófico que, sin pretender hacer de Borges un filósofo "informal", muestra la profunda vinculación que existe entre intuición poética e intuición metafísica.

*Dartmouth College*

ALBERTO JULIAN PEREZ

PAUL JULIAN SMITH: *The Body Hispanic: Gender and Sexuality in Spanish and Spanish American Literature* (Oxford: Clarendon Press, 1989).

El libro contiene una introducción y seis capítulos. Cada uno de los capítulos estudia obras de literatura hispana o hispanoamericana desde la perspectiva de diversas teorías críticas europeas. El primer capítulo comenta escritos de Santa Teresa y María de Zayas a la luz de recientes estudios feministas; el segundo lee las *Soledades* y el *Polifemo* de Gongora desde el punto de vista de las teorías de Barthes; el tercero, *La de Bringas* de Galdós y *Juanita la Larga* de Valera de acuerdo a las teorías psicoanalíticas de Lacan; el cuarto, *La casa de Bernarda Alba* y *El público* de García Lorca, según las teorías de Foucault; el quinto, *Odas elementales* de Neruda y *Poemas humanos* de Vallejo a la luz del marxismo; el sexto y último, *La muerte de Artemio Cruz* de Fuentes y *El beso de la mujer araña* de Puig, según las propuestas de Lyotard sobre la post-modernidad.

Cada capítulo empieza explicando y discutiendo los textos teóricos, así como la literatura crítica sobre esos textos teóricos. Smith, con gran claridad conceptual y visión de conjunto, describe al lector el estado actual de la discusión teórica; luego procede a analizar el texto literario de acuerdo a esas propuestas. Llama la atención al lector el relativismo con que trata la teoría; el crítico no parece adherir a ninguna verdad determinada: su interés es mostrar cómo las propuestas teóricas escogidas pueden renovar la lectura crítica de los textos literarios. Dada la complejidad del tratamiento crítico se ve obligado a practicar una cierta reducción en favor de la teoría: la figura del autor, los temas que trata y los procedimientos formales de las obras, son considerados "pruebas" de